

ivorypress

PRESS CLIPPING
SELECTION

Norman Foster.
Drawings. 1958-2008
01/09/2009 - 19/09/2009

Más alto, más ambicioso, más 'high-tech'

- Norman Foster exhibe en Madrid los bocetos que resumen 50 años de fulgurante carrera
- La exposición desvela el proceso creativo de sus proyectos más emblemáticos

MEREA SERRANO / Madrid
Su mano ha dibujado algunos de los edificios más emblemáticos del medio mundo. Como un Nostradamus de la arquitectura, diseña compulsivamente lo que en unos años será realidad y en varias décadas, un referente. Sir Norman Foster usa un lápiz como modo de expresión, sus bocetos son la prueba fehaciente del esfuerzo y ahora son las huellas que pueden seguirse en la galería Ivocypress Art + Books hasta el 19 de septiembre.

En una sala diáfana, 200 dibujos del arquitecto componen su álbum de recuerdos y su curriculum de medio siglo de experiencia. Desde sus inicios en Manchester, la ciudad que le vio nacer en 1935, a sus últimos proyectos, fechados ya en el siglo XXI.

Dividida en seis etapas, una por cada década que ha vivido, la exposición Norman Foster. Dibujos 1958-2008 recoge los primeros trazos de edificios tan emblemáticos como el Swiss Re - reconocible entre el skyline de Londres por su forma de pepinero - el Puente del Milenio - también en Londres - o la rascacielos Torre de Caja Madrid, uno de los últimos rascacielos de la capital y el edificio más alto de España.

Los dibujos del reciente Premio Príncipe de Asturias de las Artes cartografían la evolución de su obra. Sus viajes por Europa y el flujo de profesionales como Le Corbusier fueron la inspiración de sus primeros proyectos. Asentado en Londres y con su empresa Team 4, depuró su técnica con innovadoras obras residenciales, que serían el origen de su fascinación por la lógica de la incandescencia. Después se contagió por el poder del diseño que comenzó alimentando sus trabajos. El desafío no importó para Foster, pues se enfrentó a proyectos ámbitos y a también a los más litigiosos.

El momento por la galería permite al visitante retroceder al inicio de la historia, al trazo una vez. Al momento en que las más disímiles - son sólo lápiz y papel. Aunque para los nostálgicos del volumen, el Ivocypress Art + Books (propiedad de su mujer, Elena Ochoa) exhibe seis maquetas del arquitecto. A su lado puede observarse la herramienta de trabajo de la que Foster nunca se despegó: sus cuadernos de páginas blancas que rápidamente se emborronan de ideas y apuntes con letra de caligrafía.

A través de la exposición por este garaje de 2.000 metros cuadrados, Foster desvela con imágenes como luchó por salvar un arriego

molino de viento que disecionó por dentro en uno de sus bocetos y que le había inspirado en su juventud. Además, le supuso su primer premio de arquitectura, valorado en 100 libras. Cuando vio el mal estado de conservación del molino en uno de sus viajes a Cambridge, movió cielo y tierra para su restauración, sirviéndose de su influencia.

El Millennium Bridge o Puente de

que quisieron ser los primeros en pisarlo, descubrieron que se tambaleaba a su paso. Resultado: cierre inmediato y sobrenombre de El puente tambaleante. Con unos arreglos todo quedó en una anécdota y el proyecto en una parada obligada entre St Paul Cathedral y la Tate Modern Gallery.

Sir Norman Foster tiene entre sus proyectos más inmediatos el Mercado Central de Abu Dhabi - donde se pretende recuperar la zona del zoco árabe - o la Torre Rusia, que se convertirá en el rascacielos más alto del continente europeo y el segundo del mundo, con sus 612 metros.

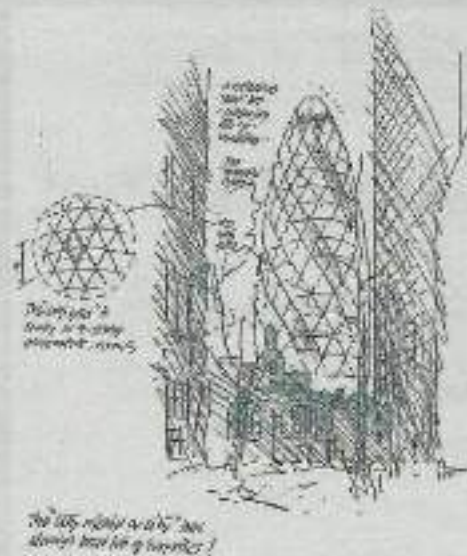
La visita por el Ivocypress incluye el vistado de documentales sobre Norman Foster para acercarse no tanto al arquitecto como a la persona. Ha sido el vigésimo ganador del Pritzker, en 1999, año en el que también fue condecorado con la orden vitalicia, convirtiéndose en Lord Foster of the Times Baric.

Todos estos honores no han adormecido la carrera de un apasionado del arte, que lo concibe de una manera diferente y personal. En esta muestra, el visitante podrá descubrir el interés de Foster por los aviones, a los que considera edificios en toda regla. Arquitecto en lugar de ingeniero, que inspiró una de sus últimas obras, el Aeropuerto de Beijing.

Esta retrospectiva de sus bocetos hace hincapié en la versatilidad de sus trabajos. Desde casas residenciales a las gasoleras que construyó para Repsol. En España su huella es evidente en estructuras tan distintas como la citada torre de Caja Madrid, el metro de Bilbao o la torre Colserola de Barcelona.

En unos días visitará Madrid para charlar de temas que le preocupan como ciudadano y arquitecto. El calentamiento global o la crisis económica serán algunos de los temas a tratar en los coloquios en los que participará del 16 al 17 de septiembre.

Norman Foster. Dibujos 1958-2008 no es una simple exposición biográfica, es el porqué de sus obras y el minimalismo que después se convertirá en gigante. En sus dibujos el londinense no deja detalle sin incluir. Para algo el lápiz es el creador de sus ilusiones y el papel la premonición de la tridimensionalidad del futuro.



El boceto y el edificio terminado del emblemático Swiss Re londinense.



Mileno ha sido uno de sus trabajos más polémicos. Junto a Anthony Caro creó el primer puente postmoderno sobre el Támesis en pleno Londres. Su inauguración, en junio de 2000, fue vibrante, pero no por la exposición que creó, sino porque algunos transeúntes

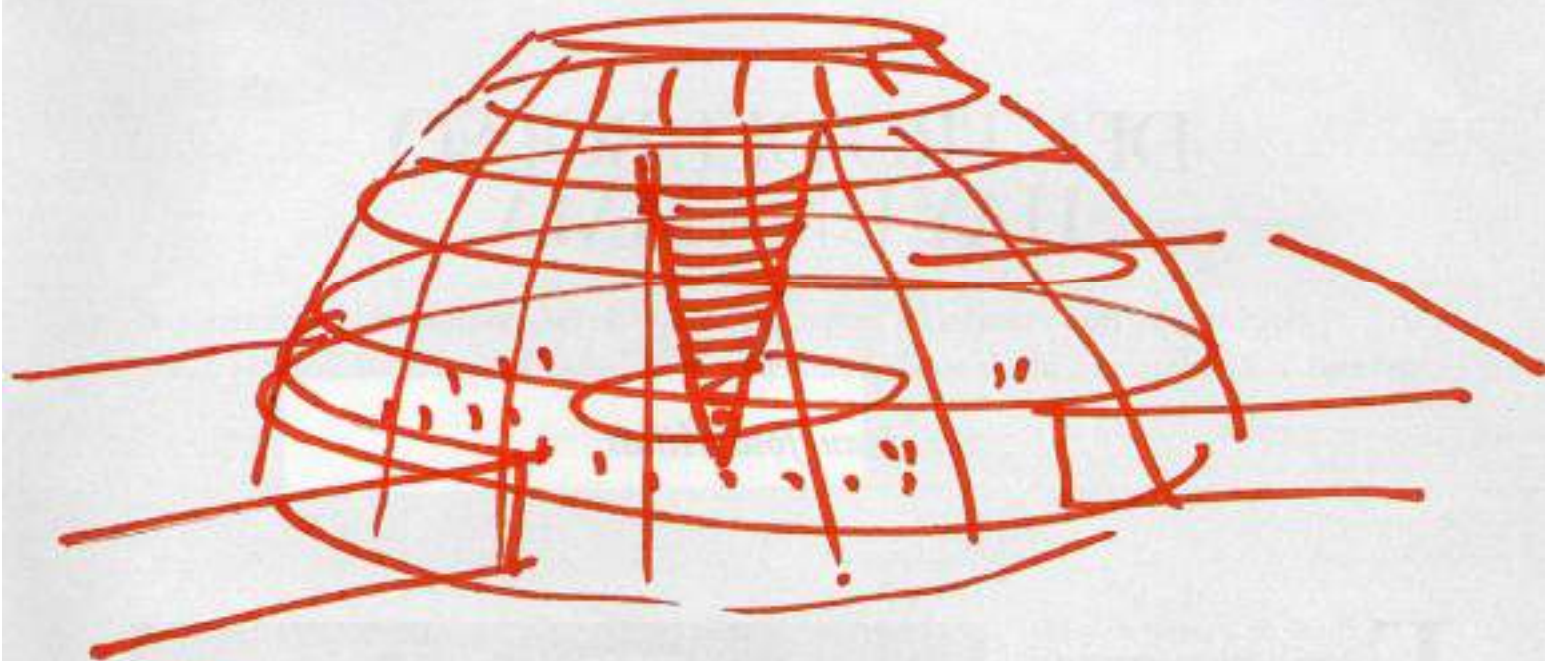


La torre Caja Madrid, en el Paseo de la Castellana de la capital española. / EL MUNDO

elmundo.es

Exposición:
2008. El mundo de Sir Norman Foster

intro ARQUITECTURA



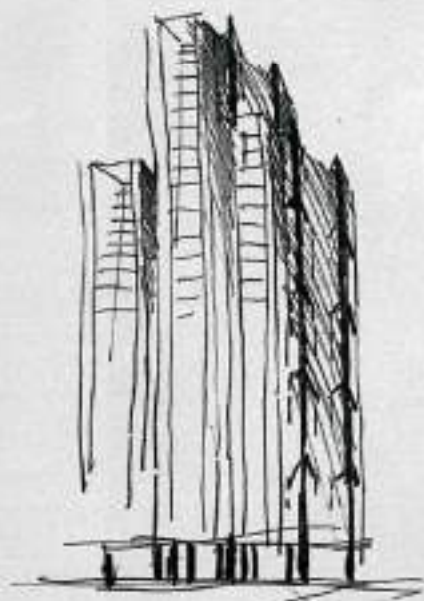
DE LOS *PAPELES* DE *Foster*

Medio siglo de bocetos. Norman Foster expone por primera vez 200 de sus mejores dibujos. Y ha elegido Madrid para el estreno. Una nueva y sutil manera de acercarse a la espectacular obra de uno de los arquitectos actuales más brillantes. Por *Julia Luzán*.

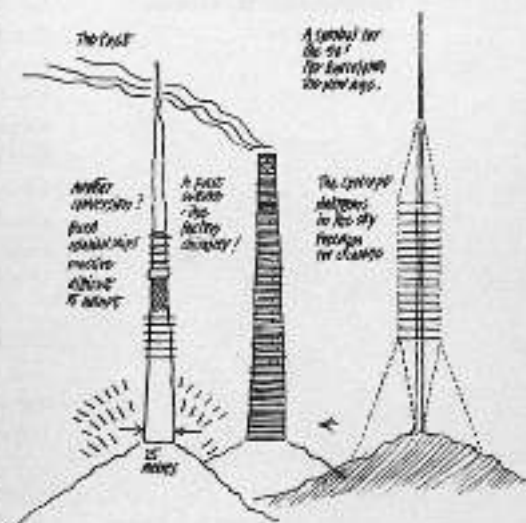
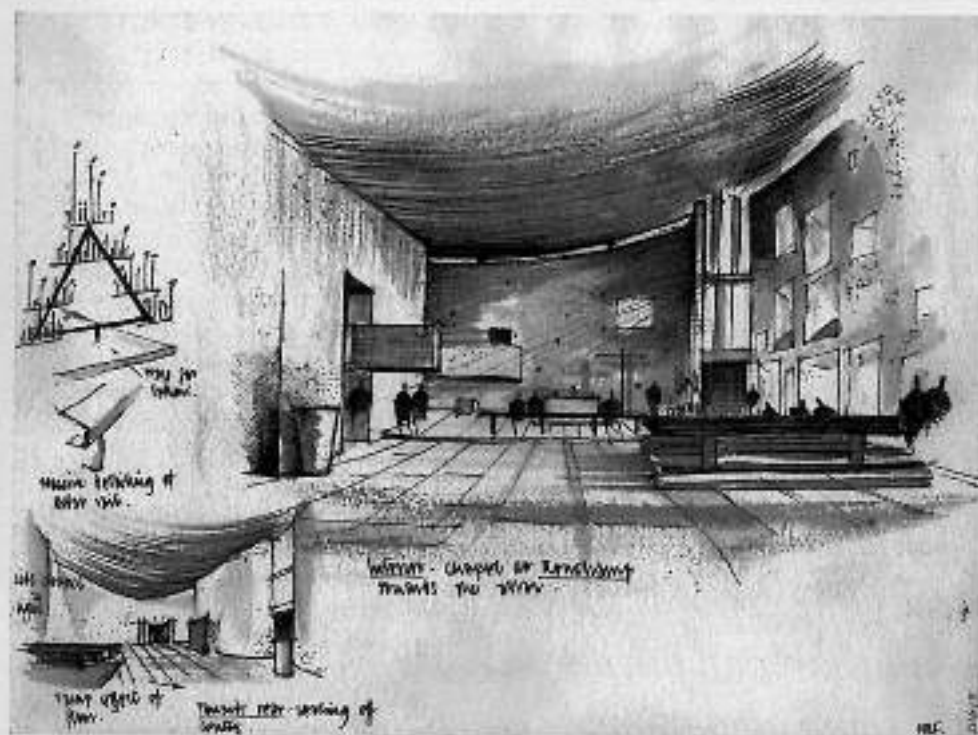
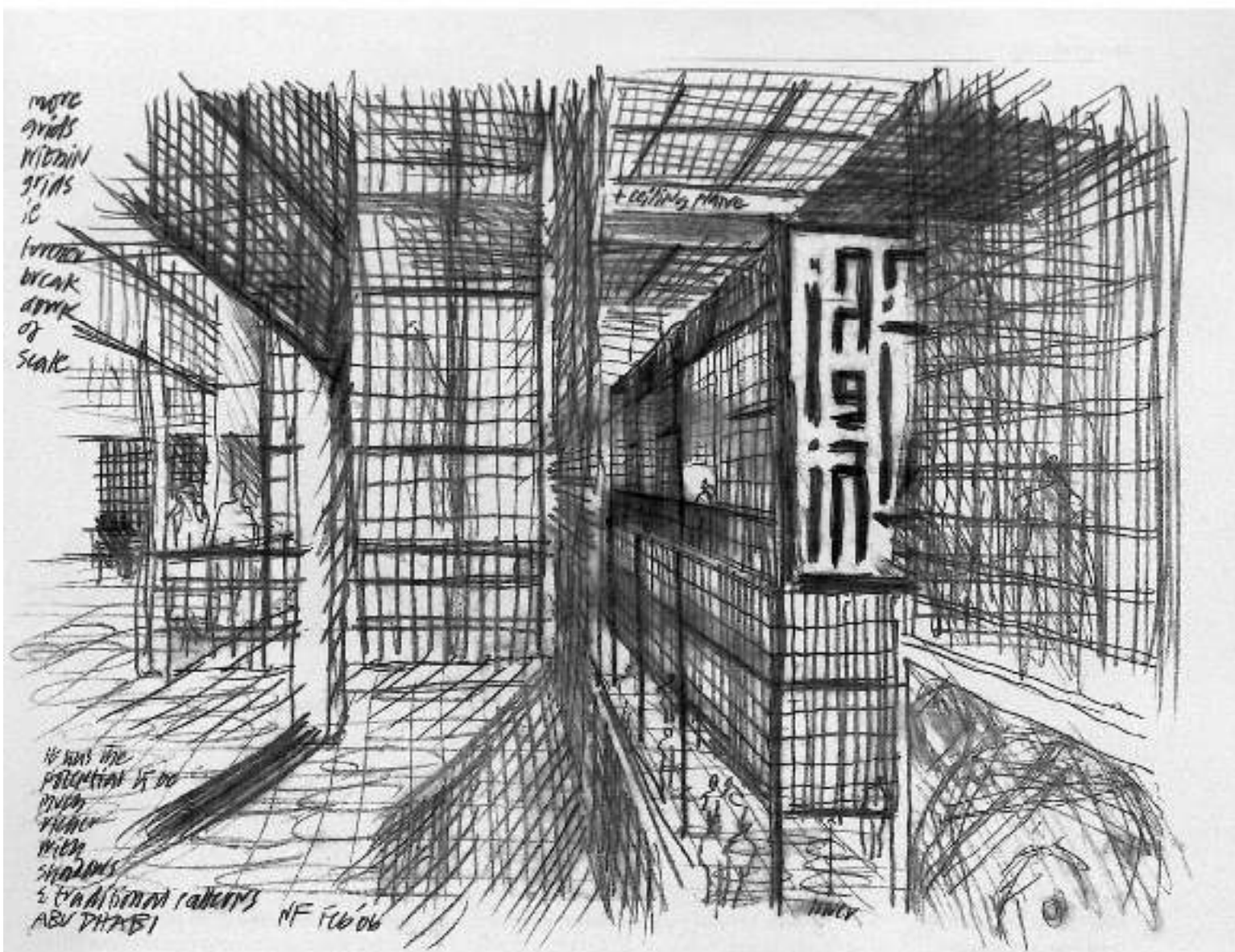
Graneros, casas de pueblo, granjas, caminos de tierra que serpentean la hierba verde... en el extremo derecho de la hoja de papel, unas iniciales, N. F. Norman Foster (Manchester, Reino Unido, 1935) ganaba invariablemente con sus "apuntes de arquitectura vernácula" todos los premios de dibujo de su Universidad. De esta forma, en verano podía viajar por Europa gracias al dinero obtenido con sus croquis minuciosos a tinta china. "Recuerdo haber pensado: ¿pero cómo se entra en una escuela de arquitectura? Y la clave era: necesitaba dibujos... Así que me dije: 'Bueno, haré dibujos', y pinté lo que veía por la ventana de mi dormitorio... He estado interesado en dibujar y tomar apuntes desde que puedo recordar, pero fue sólo relativamente tarde cuando vi la posibilidad de relacionar estos intereses con la profesión de arquitecto" (entrevista con Luis Fernández-Galiano, publicada en *AV, Monografías*, en 1999).

Ahora, por primera vez, el arquitecto, uno de los mejores del mundo, exhibirá 200 dibujos, a través de los que puede seguirse toda su carrera, en Madrid, en Ivorypress Art+Books, un antiguo garaje reformado por su empresa, Foster & Partners, e impulsado por su esposa, la española Elena Ochoa. Medio siglo de bocetos, desde 1958 hasta 2008, divididos en seis décadas, más una selección de sus miles de cuadernos de viajes y seis maquetas de sus más espectaculares rascacielos. "Los dibujos de Norman son esenciales para entender cómo funciona su proceso creativo, su arquitectura, el espacio, las formas, la luz. Él dibuja para expresarse, para hablar, para pensar", afirma Ochoa.

Fernández-Galiano conoce bien a Foster y su dibujo pedagógico, de línea clara. Él es quien ha elegido los dibujos que se exhibirán "con el criterio de representar sus proyectos más importantes, pero sin olvidar el criterio de la belleza, por lo que he escogido los más bonitos". >

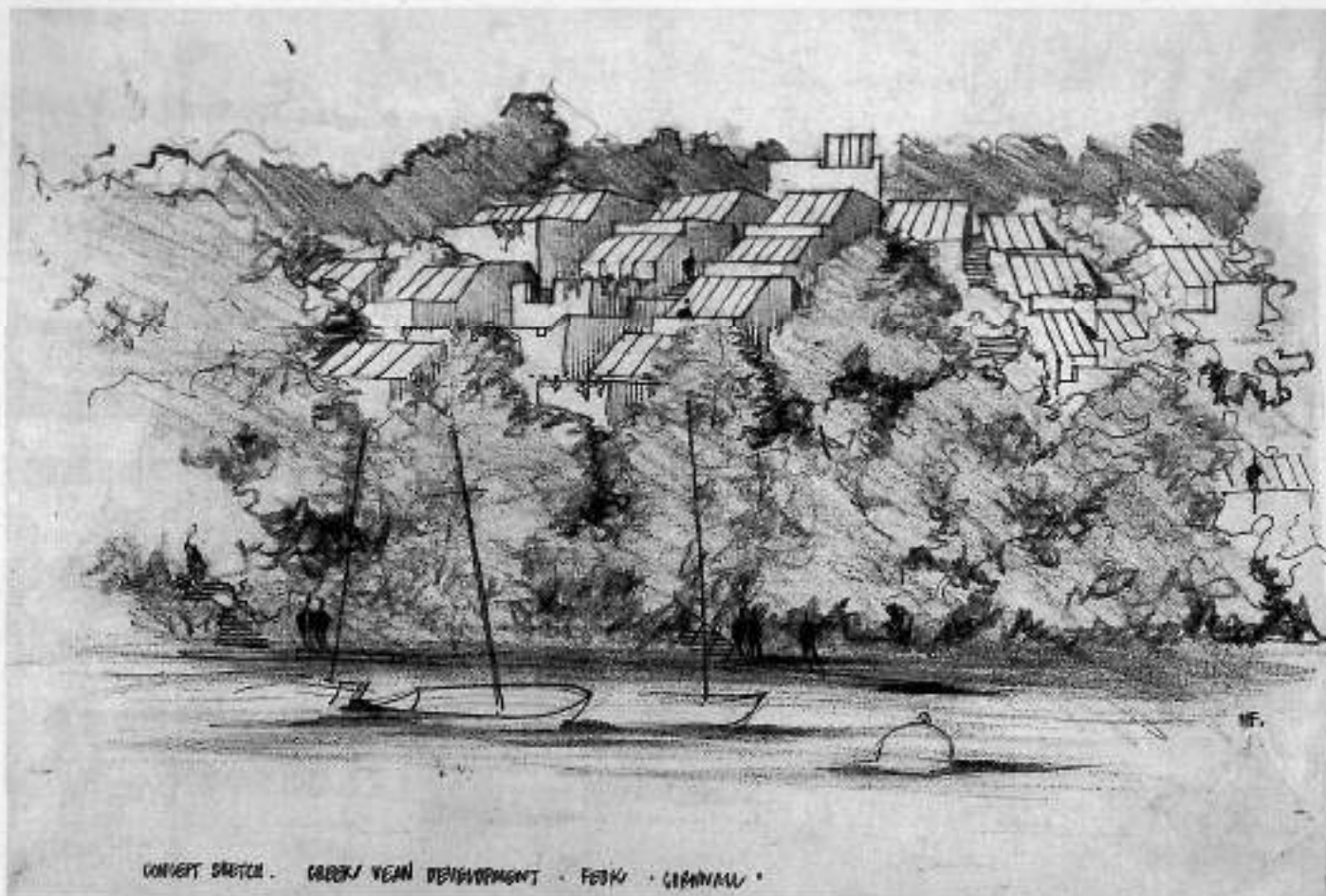


BANCO Y PARLAMENTO. Arriba, boceto muy básico de la renovación del edificio del Reichstag, en Berlín (1992-1997). Sobre estas líneas, rascacielos de la sede central del Banco Hong Kong & Shanghai, en Hong Kong (1979-1986).



DE ABU DHABI A BARCELONA. Mercado central de Abu Dhabi (apertura prevista para 2010). A la izquierda, capilla Ronchamp de Le Corbusier (1959), un maestro para Foster. Arriba, Torre Collserola, Barcelona (1988-1992).

ARQUITECTURA



RESPECTAR EL ENTORNO.
Creek Vean, en Cornwallles,
Reino Unido (1964-1966),
un refugio que se confunde
con el paisaje.

> Zurdo, tozudo y genial. Su arquitectura, humanista y visionaria, le ha llevado a lo más alto. Un *selfmade man* que logró salir de Levenshulmen, un deprímido barrio obrero de la gris ciudad del norte de Inglaterra donde nació, gracias a esa voluntad de hierro que lo caracteriza. Fue conserje del Ayuntamiento de Manchester, técnico de radar durante su servicio militar en las Fuerzas Aéreas. Pero su destino dio un giro de 180 grados cuando en 1961 obtuvo una beca para la Escuela de Arquitectura de Yale (EE UU). Foster es tan tímido y perfeccionista que muchos le tildan de duro y despiadado. ¿Es eso verdad?

-¡De ninguna manera! Tengo una personalidad fuerte, y mis opiniones van en una dirección, sea apropiada o no, en los temas que abarcan desde el diseño hasta el negocio. Cómo se interprete eso, ya depende de los demás.

-Observando sus dibujos, se advierte su maestría y amor por el arte. ¿Nunca le ha atraído pintar?

-No. Nunca he pensado en pintar. Sin embargo, admiro a gente como Le Corbusier. Él supo combinar la pintura y la arquitectura y fue un maestro en ambas disciplinas.

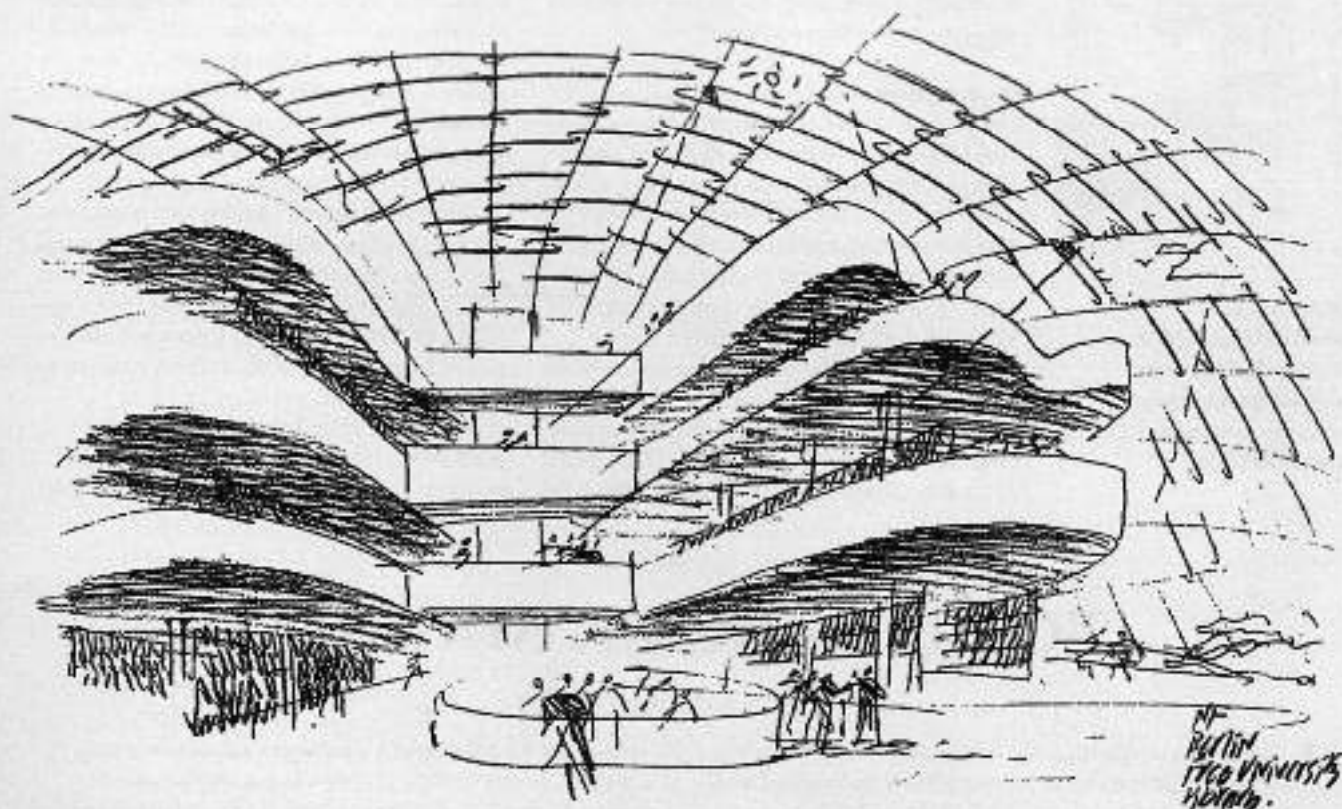
-Usted posee una excelente colección. ¿Quiénes son sus artistas favoritos?

-Siempre me he sentido fascinado por el arte; mi mundo sería mucho más pequeño sin él y el impulso espiritual que me proporciona. Me siento afortunado por vivir rodeado de arte. Como arquitecto he podido colaborar con muchos artistas, como Richard Long, Gerhard Richter, Jenny Holzer, Bridget Riley, Anish Kapoor, Anthony Caro y Sol Hewitt. Por muy bien que tú creas que conoces un espacio, o por muy potente que sea la imagen que tienes de ese espacio en tu mente, trabajar con un artista puede ayudarte a apreciarlo como algo nuevo.

MEDIO SIGLO DE PROYECTOS en papel, construcciones dibujadas minuciosamente. Una mirada hacia atrás para la que Foster se ha apoyado en Luis Fernández-Galiano, catedrático de Arquitectura, crítico, escritor y director desde hace 25 años de la revista *Arquitectura Viva*. Para él, Foster ha ido cambiando con los tiempos. "En sus primeros proyectos, en los sesenta, con Richard Rogers, con el Team 4,

"Por muy bien que creas que conoces un espacio, trabajar con un artista puede ayudarte a apreciarlo como algo nuevo"

Otra de las obsesiones del arquitecto británico ha sido juntar a las clases sociales, crear fluidez, ver que trabajo y esfuerzo reciben su premio



todavía era un arquitecto ansioso por hacer una arquitectura distinta, pero no le había llegado la preocupación por la tecnología ni por construir unos edificios diferentes para la democracia industrial. De esa primera etapa, aparte del Creek Vein, en Cornualles, está el Skybreak, una casa que se hizo muy famosa por la película *La naranja mecánica*, de Kubrick. Pero Foster todavía no es Foster. Está, digamos, explorando la riqueza espacial".

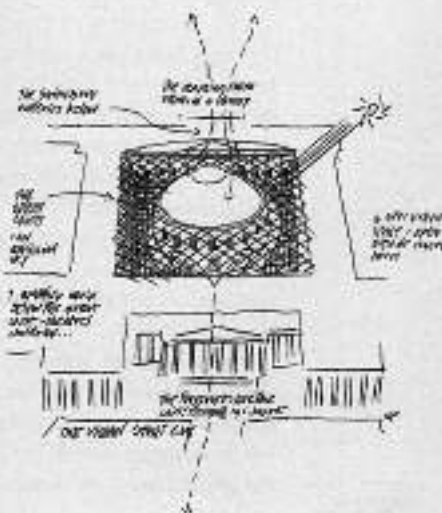
Los años de formación de Foster en Yale supusieron el descubrimiento de la racionalidad técnica y la permeabilidad social. "De esa etapa", afirma el comisario de la exposición, "nace cierta utopía social que enlaza con un proyecto importantísimo que le encargó un naviero sueco, Fred Olsen, para los muelles de Londres, un edificio donde convivieran los dos mundos, el de los *blue collars*, los descargadores, y los *white collars*, los administrativos y secretarías". Aunque ese edificio ya no existe, Foster creó escuela y a raíz de aquel Centro Social de Olsen, todas las grandes empresas querían algo parecido para hermanar a sus empleados. "Esa ha sido otra de sus obsesiones: juntar a las clases sociales, crear fluidez, ver que trabajo y esfuerzo reciben su premio".

De la tecnología a la utopía social. Foster

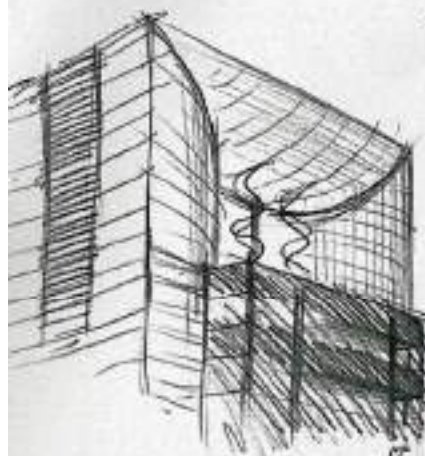
mira de nuevo hacia el horizonte y se interesa cada vez más por la historia, por cómo trabajar en una ciudad consolidada que hay que mejorar y no deteriorar con los nuevos edificios. Es la etapa en que Foster construye en Nimes, enfrente de la Maison Carré, levantada por los romanos, su Mediateca y Centro de Arte Contemporáneo. Amplia la Royal Academy of Arts de Londres, interviene en el British Museum. Remodela y peatonaliza un tótem sagrado para los londinenses, Trafalgar Square. El Londres del Milenio es el Londres de Foster. "Ahora ha ganado el concurso para remodelar la NY Public Library, un gran edificio de principios del siglo XX que es un icono para Nueva York y que para Foster es también un símbolo porque él atribuye haber logrado salir del mundo proletario en que vivía gracias a las bibliotecas que pudo frecuentar en su primera juventud" asegura Fernández-Galiano.

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, FOSTER ha subrayado su interés por los temas ecológicos. Su último trabajo, el más visionario, es el de Masdar, en el golfo Pérsico. "Muchos de nuestros nuevos proyectos van más allá del modo en que se ha hecho arquitectura hasta ahora. Hemos superado la escala del edificio individual para lograr >

BERLÍN Y LONDRES.
Arriba, biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad Libre de Berlín (1997-2005).
Abajo, su intervención en la ampliación del British Museum en Londres (1994-2000).



ARQUITECTURA



TOCAR EL CIELO.
Torre Caja Madrid (2002-2009), de Foster, es uno de los cuatro rascacielos que se han terminado este año en Madrid.

> mayores infraestructuras y ciudades bien urbanizadas. Y ahí ponemos el acento en lo público. Si me fiyo en lo que estoy trabajando ahora, Masdar, en Abu Dhabi, que abarca todos esos temas que pueden hacer de esta ciudad la primera en el mundo sin emisiones de CO₂ y cero residuos, me doy cuenta de que estoy haciendo algo tremendamente excitante”.

MASDAR, DICE FERNÁNDEZ-GALIANO, se parece mucho a la ciudad tradicional mediterránea: casas bajas, calles estrechas, muy sombreadas. Una arquitectura artística, sostenible y económica, tres conceptos que Foster combina con una arquitectura espectacular. “Lo más importante es recordar que la arquitectura está generada por las necesidades de la gente, materiales y espirituales”, afirma el arquitecto.

Premio Príncipe de Asturias de las Artes 2009, Foster ha realizado en España algunos proyectos emblemáticos, como la torre de comunicaciones de Collserola, en Barcelona, la torre de Caja Madrid y el metro de Bilbao. Le

interesan las infraestructuras. Es su veta de ingeniero y de alma curiosa. Ha construido intercambiadores, aeropuertos –el último, el de Pekín, escaparate de la nueva China–, puentes –el que une la Tate Modern con la catedral de San Pablo sobre el Támesis, en Londres– o viaductos, como el de Millau, en Francia, con una altura mayor que la torre Eiffel. También ha intervenido en la ampliación de diversos museos, aunque tiene una espina clavada, el Museo del Prado. Se presentó al concurso –que ganó Rafael Moneo–, pero se retiró por no ajustarse su idea a las bases establecidas.

Acaba de cumplir 75 años y no piensa descansar. Aunque en sus 16 oficinas repartidas por el mundo trabajen más de 1.000 arquitectos, un equipo que es como una Babel moderna, donde se hablan 45 idiomas, Foster se siente, “sin ninguna duda, más arquitecto que hombre de negocios.

La exposición *Norman Foster. Dibujos 1958-2008* podrá verse del 1 al 19 de septiembre en la sede de Ivorypress Art+Books (Comandante Zorita, 48, Madrid).

TODO CABE EN MADRID

Por Elena Ochoa Foster

Los dibujos de Norman son esenciales para aproximarse a cómo funciona su proceso creativo, su arquitectura, su forma de entender el espacio, las formas, la luz. Norman dibuja para expresarse, para hablar, para pensar. La idea de esta exposición, que durará unas tres semanas (a caballo entre la clausura de *Ways Beyond Art*, de Ai Weiwei, y la inauguración de *Frecuency*, de la artista israelí Michal Rovner el 6 de octubre), y los debates paralelos organizados por Luis Fernández-Galiano del 14 al 18 de septiembre surgieron de forma espontánea, fuera del programa de Ivorypress para 2009, charlando una noche Norman y yo con Fernández-Galiano, hace unos meses, tras la conferencia que Norman dio en la Escuela de Arquitectura de la Complutense.

Ojalá esta exposición y los debates se conviertan en un ritual de reflexión anual en septiembre para estudiantes de arquitectura y otras disciplinas artísticas. Si inspira a futuros arquitectos y artistas a colaborar en proyectos inteligentemente sostenibles, habremos cumplido con nuestro objetivo. Para el equipo de Ivorypress, para mí, no existen compartimentos estancos, divisiones entre las diferentes expresiones artísticas; todas están entremezcladas, conviviendo con menor o mayor peso, dependiendo del proyecto y de su autor, del artista, del arquitecto. Y en el caso de Norman, en un gran número

de proyectos ha colaborado y colabora estrechamente y desde siempre con artistas visuales; la lista es enorme, desde Richard Long hasta Anthony Caro, desde Brigitte Riley hasta Sol LeWitt, Richard Serra, Gerhard Richter o Jenny Holzer, Sigmar Polke, Cai Guo Qiang, Martín Meyer... Y la nueva generación de arquitectos en su estudio de Foster+Partners lo está haciendo con artistas emergentes, jóvenes de esta generación que Norman aúpa e integra en proyectos como lo hizo en su día con los que hoy ya están consagrados.

Norman y yo somos compañeros de viaje, y como tales compartimos lo que hacemos, y nos influimos mutuamente. Madrid es una ciudad como pocas, evoluciona y cambia, pero ha sabido mantenerse intacta en su espíritu abierto y hospitalario, en ser divertida, provinciana y cosmopolita a un tiempo. En Madrid cabe todo y se ama todo; realmente uno siente que vuelve a casa después de haber dado

la vuelta al mundo, y que el bar o la placita o la tienda de la esquina están ahí, esperándote. Creo que es ese espíritu lo que a Norman le ha fascinado, y por eso le encanta estar cada vez más en Madrid. Y además porque, aunque nació en Ourense y viví tiempo en A Coruña, Madrid ha sido mi ciudad durante muchos años, y queremos que también lo sea para nuestros hijos. ●



RODEARSE DE ARTE. Norman Foster y su mujer, Elena Ochoa, una pareja entregada al arte en sus más diversos formatos.